

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CATECUMENADO EN ESPAÑA

José María Pérez Navarro¹

Se me pidió hace tiempo que expresara, al final del Congreso², en pocos minutos, lo que yo como observador había percibido en estas cuatro jornadas en París. Mi mirada, como la de cada uno de vosotros/as, es personal y quizás muy distinta de vuestra percepción. Hay que tener en cuenta que he participado en un taller concreto, y en cinco foros (dos de investigación y tres prácticos). Es decir he participado en 6 de los 33 grupos que se han formado. También en los grupos y en las conversaciones de pasillo me he podido enterar de algo más, lo mismo que en los carteles del salón de actos donde he podido sacar algún dato. Pero quizás la diferencia de mirada más importante es que no puedo olvidar de donde vengo que es un país España que vive una realidad, social, cultural y religiosa distinta a la de otros países y ciertos temas me han parecido más cercanos a la realidad en que vivo.

Mi intervención tiene tres puntos: recuperar el catecumenado, el catecumenado debe verse y reconocerse y el catecumenado, ¿modelo inspirador de toda catequesis? Añadiré al final un apéndice

1 Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» de Madrid

2 Intervención tenida el 9 de julio del 2010 en la Conferencia Internacional del catecumenado, «Catecumenado y catequesis, nuevas perspectivas», celebrada en París

RECUPERAR EL CATECUMENADO

Conocemos mínimamente la Historia de la Iglesia y sabemos que el catecumenado vivió un gran florecimiento en los primeros siglos del cristianismo, pero cuando se implanta la llamada «Iglesia de cristiandad» el catecumenado va desapareciendo poco a poco, hasta casi desaparecer. En esta época nos ha tocado el camino inverso va desapareciendo poco a poco la Iglesia de cristiandad (y esto se extiende a todos los países... Recuerdo en este sentido la foto de la Iglesia vacía en Chile o el reconocimiento que hacían los obispos latinoamericanos en la Conferencia de Aparecida diciendo que América Latina ya no es cristiana) Ante esta realidad surge con fuerza el catecumenado de nuevo.

El Concilio Vaticano II, leyendo los signos de los tiempos; ya decía hace 50 años: «Se restaurará el catecumenado de adultos, distribuido en varias etapas» (SC 64) y en el Decreto sobre la carga pastoral de los obispos, 14: «Los obispos, deben esforzarse en restaurar o revitalizar el catecumenado de adultos». Hago un pequeño apunte sobre el Concilio Vaticano II, tenemos que recordarlo muchas veces, cercanos a los 50 años de su comienzo debemos celebrarlo, debemos estudiarlo y transmitirlo... Tengo la percepción, quizás este equivocado, que en ciertos foros y lugares eclesiales se quiere olvidar el Concilio.

En la década de los 70 hay un documento magnífico que no se conoce suficientemente y que es el Mensaje al Pueblo de Dios de 1977 una vez terminado el Sínodo sobre la catequesis. En uno de sus apartados se dice: «El modelo de toda catequesis es el catecumenado, una formación propia para el adulto convertido a la fe y que le conduce a la profesión de la fe bautismal, a lo largo de la vigilia pascual». Podríamos encontrar un texto parecido en el Directorio General de la catequesis de 1997

Pero no solamente tenemos que recuperar el catecumenado porque nos lo digan los documentos más importantes del magisterio conciliar y postconciliar sino porque creo que el catecumenado se adapta mejor a nuestros posibles destinatarios. En mi taller «conversión y vida cristiana» hemos hablado de cómo son nuestros destinatarios, del famoso hombre postmoderno. En el contexto en el que nos movemos, la transmisión de la fe escapa a los automatismos y a los conformismos sociales; se hará primeramente, cada vez mas, apoyándose en el poder de la autonomía, la reflexión, la expresión y la libre decisión de las personas. Es decir, a mi entender el cuestionamiento religioso y el acceso a la fe se harán en adelante de manera mas diversificada; mas imprevista. De ahí la oportunidad del catecumenado.

Los canales tradicionales de la comunicación de la fe – educación cristiana en familia, catequesis de niños en las parroquias, enseñanza religiosa escolar– son muy a menudo inoperantes, son derrotados por otras influencias, por la presión del ambiente. Estos canales siguen siendo lugares privilegiados y no hay que abandonarlos pero; al mismo tiempo; hay que crear con audacia e imaginación, nuevas redes de acceso a la fe que tengan una mirada puesta en el contexto de la gente actual. En este sentido da gusto decir que en estos días se han presentado 18 experiencias prácticas de catecumenado en diversos países.

EL CATECUMENADO DEBE VERSE Y RECONOCERSE

A lo largo de estos días he conocido muchas personas. En las presentaciones que hacíamos en los grupos muchos/as decíais que erais responsables del servicio de catecumenado de vuestra diócesis, normalmente de diócesis francesas. Para mí ha sido una gran alegría ver aquí a responsables de catecumenado de diversas diócesis españolas. Pueda ser que en Francia la palabra «catecumenado» sea asumida y conocida por los católicos franceses, en mi país nos falta mucho por hacer. Pongo tres ejemplos sencillos:

— Hace unos días un Hermano de mi comunidad al decir que iba a participar en un congreso de catecumenado me dijo que si iba a una reunión del movimiento neocatecumenal de Kiko Argüello

— Desde hace varios años ofrezco a mis estudiantes la asignatura opcional de «catecumenado». Nunca la he podido ofrecer porque o no saben de que va o no le ven la utilidad y por lo tanto no se alcanza el número mínimo para poder impartirla.

— En una diócesis, donde no hay oficialmente el servicio de catecumenado, preguntaba al delegado de catequesis porque no se instauraba este servicio cuando habían ya un buen grupo de adultos que solicitaban el bautismo. La respuesta me hizo pensar: «si se acepta el servicio de catecumenado estamos reconociendo que ya nos encontramos en una Iglesia misionera y preferimos decir que estamos en la Iglesia de cristiandad».

Todo el mundo conoce que tenemos catequesis, ¿conocen el catecumenado?

Pero no solamente el catecumenado debe ser conocido en el interior de la Iglesia, sino que debe darse a conocer en la sociedad. La institución catecumenal no es secreta; conviene al contrario dar a conocer ampliamente y públicamente que es posible para cada uno, a toda edad, a cualquiera, sea cual sea su pasado, de interrogarse por la fe, de volver a hacerse cristiano, de recibir el bautismo, de seguir un proceso libre con otras personas que comparten las mismas preocupaciones. Los espacios catecumenales deben ser accesibles a todos aquellos que buscan una información simple. Estos espacios deben situarse cerca de la vida de la gente, en un entorno abierto.

EL CATECUMENADO, ¿MODELO INSPIRADOR DE TODA CATEQUESIS?

Tiene mucha importancia si nos tomamos en serio esta afirmación del año 1977 y puede convertirse en una revolución en la manera de entender la catequesis.

— El trayecto catecumenal no está vinculado a una edad concreta. La duración no está determinada a priori. El candidato avanza a su ritmo. Lo esencial es la maduración libre de volverse cristiano. ¿Cómo casarlo con nuestra práctica catequética normal de edades fijadas de antemano?

— Cuando un proceso catecumenal se abre hay que ofrecer al candidato unas relaciones. Se le ofrecen personas, se le ofrece una comunidad local. Si apostamos por el modelo catecumenal, la instrucción religiosa de niños y adolescentes no tendrá continuidad si no se le acompaña con la presencia de personas significativas y de una comunidad local viva

— El proceso catecumenal rebasa la comunidad local. En el proceso la figura del obispo como pastor de la diócesis, es importante y se hace presente en varios momentos del itinerario. El catecúmeno se abre al pueblo de Dios. Si apostamos por el modelo catecumenal, la catequesis debe rebasar lo local. Buscar experiencias (Taizé, JMJ; etc.), que permitan descubrir la diversidad y extensión de la Iglesia.

— En el catecumenado adquieren gran importancia como contenido fundamental de la fe, la Biblia, dentro de ella especialmente los Evangelios, y el Credo. A su ejemplo, toda catequesis debe poner su acento en la lectura de las Escrituras y el sentido y papel del Credo en la vida cristiana.

— En el catecumenado, la lectura de las Escrituras y la proclamación del Credo no se separan de la experiencia. El candidato será llevado a releer su experiencia, recordar su vida para

descubrir allí los rastros de Cristo resucitado. – En este sentido, toda catequesis debe optar por la pedagogía de la experiencia. En esta lógica el catequista no es un profesor, sino que es un «mediador»

— En el catecumenado adquiere una importancia y valor las celebraciones litúrgicas donde se cuidan con esmero los signos y símbolos de la fe. Entrar en esta dinámica catecumenal nos invita a cuidar la liturgia, cuidar la simbología, no olvidar la referencia comunitaria... Las celebraciones bien preparadas son una posibilidad de primer anuncio.

— Bautizar a un adulto es una gracia, que, por añadidura edifica la comunidad que acompañó el proceso. Esto nos recuerda que cualquier catequesis debe edificar la comunidad y que no se convierta en una actividad aislada de la comunidad. La catequesis de niños puede permitir la catequesis de padres y viceversa. André Fossion habla de comunidades catequizadas y catequizadoras

— Quedaría un último punto polémico que ha salido estos días en algunas ocasiones. ¿Hay que seguir el orden tradicional de los sacramentos de iniciación que se dan en la misma celebración del catecumenado: bautismo, confirmación, eucaristía?... Es un tema controvertido.

Espero que se haya entendido que como he querido reflejar en estos ocho puntos el entrar en un modelo catecumenal es más que realizar unas prácticas concretas de catecumenado.

Concluiría este punto diciendo: «No tomar el nombre de catecumenado en vano». Con esta expresión quisiera decir que pueden existir ciertas prácticas catequísticas que lleven el nombre de catecumenado o catecumenal... pero que en realidad responden a una práctica de catequesis tradicional pero que se le ha dado ese nombre por conveniencia o por moda.

UN APÉNDICE

Para terminar, y siendo español, tengo que hacer una referencia al fútbol. Como la mayoría sabe, ha coincidido que durante la celebración de esta conferencia internacional se disputaba la fase final del Campeonato del mundo en Sudáfrica. No voy a hablar del equipo español sino hablaré del otro equipo con el que España disputará el domingo la final; Holanda y concretamente de un jugador, Sneijder. Mejor jugador de la selección «naranja» y máximo goleador del equipo.

El pasado martes 6, día en el que comenzábamos, se jugaba el partido Holanda– Uruguay, semifinal del campeonato. Encontré en un periódico digital español este titular: «Uruguay se encomienda a San Cono, monje benedictino y Holanda al converso Sneijder». Este artículo decía entre otras cosas del jugador holandés:

«Después de una primera campaña prometedora en el Real Madrid, el rendimiento del centrocampista holandés bajo muchos enteros en la pasada. Las lesiones hicieron mella en su cuerpo, pero el mayor problema radicó en su mente. Se divorció de su mujer en junio de 2009 y comenzó a frecuentar el mundo de la noche madrileña. En el verano del 2009 el Real Madrid prescindió de sus servicios y fichó por el Inter de Milán.

En Milán, Sneijder no solo ha recuperado su nivel de juego sino que también ha puesto orden en su vida. Y todo gracias a otra mujer, la bella Yolenthe Cabau, actriz, presentadora y modelo holandesa con la que empezó a salir el pasado mes de agosto y persona que le convenció para completar su conversión al catolicismo.

«Fui a misa una vez junto a mis compañeros y en su forma de tomar parte en ella sentí una fuerza y una confianza que me turbaron», destacó el jugador, que animado por su nueva pareja y por el capitán del equipo, Javier Zanetti; se inscribió en los

cursos de catecumenado de adultos hasta recibir el sacramento del bautismo el pasado mes de junio, pocos días antes de viajar a Sudáfrica.

Sneijder reconoce que es un hombre nuevo. Su vida se rige ahora por los estrictos parámetros que marcan su profesión y el rosario que siempre lleva al cuello, regalo de su novia, le recuerda el espectacular giro que ha dado su vida; lo que se plasma en los terrenos de juego»

He participado en estos días en el taller de «Conversión y vida cristiana» en este taller el responsable de catecumenado de la diócesis de Barcelona nos presentaba diferentes testimonios de conversos verdaderamente bonitos, podríamos añadir a esta larga lista el testimonio de Sneijder y esto me produce ilusión y esperanza. Frente al discurso pesimista y negativo con el que a veces la Iglesia se presenta al mundo, estos brotes de esperanza nos indican que Dios está presente en la historia y que estamos más que nunca invitados a colaborar en la transmisión del Evangelio. ¿Seremos capaces de organizarnos con audacia e imaginación para hacer accesible el Evangelio a todos aquellos y aquellas que han dado un paso en la fe y quieren convertirse en cristianos? Este es el reto.